

¿Cómo ser ministro y gestionar ministerios sólidos?

CENTRO DE LA MISION “LIBENZELL”

POR, FREDDY GUERRERO (FLET, ECUADOR)

¿Cómo ser ministro y gestionar ministerios sólidos?

El caso de Timoteo, 1 Tim, 4:6-16

MISION LIBENZELL

Introducción

El buen ministro de Jesucristo se distingue en su “ser y hacer” por llevar en sí sus marcas. Estas son las virtudes del espíritu de Cristo que hablan de su esencia fundamental. Así como evidencias áreas en los que necesita enfocarse ministerialmente en su quehacer. Mas aún, cuando estamos viendo un cúmulo de malos ejemplos de ministros que dejan mucho que desear con relación al ejemplo de Cristo. Es hora de auto-cuestionar nuestra ética y acciones ministeriales, incluido sus estilos de ministerios para que honren a Dios.

De otro lado, tenga presente que lo que está en juego es nada más ni nada menos que el nombre de Dios y la reputación de la iglesia que se reconoce como sierva de Dios en el desarrollo de su misión. Por ello, es vital, preguntarnos con seriedad y diáfana confrontación si somos ejemplos fieles en el servicio a Dios y Su misión; si somos buenos representantes de Dios en la tierra. Es tiempo de retomar la “senda antigua”, que representa altos niveles éticos y de consagración a Dios y su obra como lo central en nuestras vidas.

Ante ello, sirve de buena base el consejo oportuno del apóstol Pablo a Timoteo registrado en 1 Tim, 4:4-16. En él se pone de manifiesto una serie de “características del ministro” y ofrece algunas ideas de “cómo gestionar su ministerio de una forma apropiada”. Veamos pues lo dicho en el pasaje referido.

- “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero *la piedad para todo aprovecha*, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos. Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen. Esto manda y enseña. Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” (1 Timoteo 4:6-16)

Transición:

¿Cuáles son las características y recomendaciones para gestionar un ministerio sólido? Tal vez, lo más didáctico sea responder a estas preguntas específicas. Además, de usarlas para auto-evaluar nuestra calidad de vida cristiana como servidores de la causa del Reino de Dios. Tenga presente que nuestra responsabilidad cristiana va más allá de asistir a un culto o alguna actividad de la iglesia. En verdad, tiene que ver con “ser discípulos y hacer discípulos”.

1. ¿Cómo es un buen ministro de Jesucristo?

Las virtudes de un ministro auténtico están definidas en este pasaje con gran maestría y practicidad. Estas nos invitan a reorientar nuestras vidas en función de la centralidad de la Palabra de Dios en el ministerio, la piedad personal y el servicio sacrificial.

- **Nutrida con la Palabra de la fe y buena doctrina**, que ha seguido en forma práctica en la vida cotidiana (4:6). A menudo se sacrifica el elemento “fundamento y doctrina” como si se tratara de algo malo. Usando como argumento una declaración bíblica mal entendida que dice: “la letra mata más el espíritu vivifica” (“Cor, 3:6). La DHH dice: “La ley condena a muerte, pero el espíritu de Dios da vida”. Argumentar la falta de dependencia en la Palabra de Dios es un despropósito y muy peligroso. Pues en nombre del “Espíritu” se están pasando muchas cosas que nada tienen que ver con el “Espíritu” sino que son estratagemas humanas para manipular al pueblo de Dios que ignora la Palabra de Él.
- **Es una persona piadosa**. Es observante de prácticas piadosas por amar al Señor con la finalidad de mantener una relación íntima y profunda con Dios y su voluntad. Esta tiene efecto sobre la vida presente y futura (4:8). En realidad, se conecta con la síntesis ofrecida por Jesús a quién le pregunto acerca de los mandamientos más importante. Se trata de “amar a Dios y al prójimo como así mismo” (Mt, 22:34-40). Si bien incluye las disciplinas espirituales va más allá de ellas (orar, leer la Biblia, ayunar, meditar, etc). Tiene que ver como amar a Dios y al prójimo de manera intensa. Esto es con toda el alma, las fuerzas, los afectos y la vida en su totalidad.
- **Es una persona trabajadora con disposición sacrificial** (4:10). Lo que inspira a estas personas es su esperanza en el Dios vivo y Salvador. Así como el ejemplo de Cristo, quien afirmó “estar en medio nuestro como el que sirve” y ha venido a servir con un carácter sacrificial. Es la filosofía de vida distintiva de Cristo y la que debería distinguirnos a todos los cristianos sin excepción, independientemente de nuestra función o rol en el cuerpo de Cristo. Incluye el gran desafío de dar la vida consagradamente por la causa del Reino de Dios.

De otro lado, nos preguntamos cuáles son las recomendaciones bíblicas y prácticas derivadas de este pasaje escritural para hacer una gestión ministerial y/o misional que glorifique a Dios y de oportunidades de vida abundante a sus familiares, amigos, vecinos y demás personas.

2. ¿Cuáles son las recomendaciones prácticas para gestionar un ministerio sólido?

El buen ministro de Jesucristo se distinguirá por su vida ejemplar y buena autoestima, por administrar reponsablemente su don para el desarrollo de su ministerio y tener resultados visibles y verificables. Analicemos con cuidado cada uno de ellos.

- **Ser una persona ejemplar con una magnífica autoestima (4:12).** Se espera que su ejemplo se articule a través de su discurso ("y modo de hablar"), conducta privada y pública (cómo vives) para que los demás se vean inspirados a ser "piadosos-puros" como tu (carácter piadoso signado por tu espíritu amoroso). Sin duda, requiere estar bien parado en su autoestima y convicciones personales para hacer frente a los desafíos de aquellos que quieran desacreditar tu llamado y ministerio. La manera más efectiva es su ejemplo de vida que sea el fiel reflejo de su relación e identidad en Cristo.
- "No permitas que nadie te desprecie por ser joven. Al contrario, trata de ser un ejemplo para los demás cristianos. Que cuando todos oigan tu modo de hablar, y vean cómo vives, traten de ser puros como tú. Que todos imiten tu carácter amoroso y tu confianza en Dios." (1 Timoteo 4:12)
- **Administrar responsablemente su don ministerial.** Esto demanda lectura (estudio), motivación (discípulos) y enseñanza permanente para contribuir a la maduración espiritual y humana de los seguidores (4:13-14). No alcanzan los carismas por sí solos. Hemos visto desmoronarse muchos ministros y ministerios que estuvieron basado en los carismas y/o personalidad carismática de sus líderes. Es preciso que se sustente en el conocimiento de Dios y de las realidades humanas donde nos toca ministrar. Así como, en una gestión discipuladora que propenda a la maduración y autonomía de los discípulos, De lo contrario, estaremos forjando una generación de borregos dependientes y no de ovejas libres y maduras.
- **Ser un ministro con resultados visibles y verificables (4:15).** Requiere inversión de tiempo y constancia para lograr los resultados. De modo que "tu aprovechamiento sea manifiesto a todos". Dicha inversión en la lectura, animación y enseñanza requieren una atención permanente. El ministerio ha de estar saturado por estos aspectos. La falta de estos aspectos contribuirán al desarrollo de un ministerio flaco y débil. Será

susceptible de ser invadido por falsas doctrinas y prácticas -aunque novedosas y atractivas- pero al final del día, falsas y equivocadas.

En conclusión,

- Un buen ministro es una persona nutrida, piadosa, trabajadora y sacrificada.
- Las recomendaciones para su gestión ministerial que seamos ejemplares, responsables con sus dones y con resultados verificables.

¿Cómo calificaría su vida y ministerio? ¿Está enfocado en ser como Cristo? ¿Su gestión de ministerio refleja bien las demandas bíblicas? ¿Tiene satisfacción en su vida cristiana por su ser y hacer? La respuesta específica a estas preguntas determinarán cambios contundentes que se evidencien en una consagración plena y total a Dios para el servicio.